



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS Disciplinares & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS Disciplinares & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014

El *management* como dispositivo de gobierno y el *homo-económicus* como subjetividad

Flavio Guglielmi
(UNNE)

Marcela Zangaro expone el *management* o la gestión desde diferentes dominios del trabajo que se complementan entre sí. En primer lugar lo presenta como un conjunto de prácticas cuya finalidad es organizar tanto la fuerza como el proceso de trabajo mismo en vistas de la acumulación capitalista. También se muestra como un cuerpo de saber sobre el trabajo. Y, finalmente, como disposiciones de poder que afectan a los individuos. En conjunto, se manifiestan como un conjunto de prescripciones heteroimpuestas, descendentes y totalizantes sobre los sujetos en situación de trabajo. Componen así una tecnología de poder, o “(...) una tecnología que determina la conducta de los individuos imponiéndoles finalidades y objetivos”.³⁰⁰

Esta perspectiva, cercana a la *teoría del control patronal*, se enfoca principalmente en los preceptos y orientaciones del capital y deja de lado tanto la participación como resistencia de los trabajadores. Al retomar las críticas que realiza Vicky Smith a la propuesta de Harry Braverman,³⁰¹ la autora destaca que es necesario considerar a los mismos como agentes dinámicos de cambio en los procesos laborales y no como elementos pasivos. Las distintas oposiciones influyen en las transformaciones laborales sin por ello significar un rechazo o una pura exterioridad. El cuestionamiento de los trabajadores con respecto a ciertas formas laborales promueve nuevas formas de operación y de control por parte del capital antes que a la desaparición del trabajo mismo o la heteronomía presente en él.

Foucault realiza recomendaciones en torno de la problemática del poder que sirven para tipificar la teoría del *management* de la cual pretende distanciarse Zangaro. En primer lugar, dicho concepto se encuentra marcado por una *antienergía* en una doble vertiente, interiormente es incapaz de producir nada por sí mismo que no sea prohibición y exteriormente sólo impide al sujeto realizar ciertas acciones. Esto contradice la posibilidad de pensarlo en condición de positividad, versatilidad y sobre todo de eficacia productiva. En segundo lugar, es concebido como eslabones de mando, en el cual la primera pieza obliga a todas las demás a actuar, cuando es viable representarlo en una red de relaciones de poder y desarticular la imagen de una dominación ejercida desde las posiciones jerárquicas hacia los estratos inferiores. Por último, considera al individuo como un núcleo elemental o materia inerte sobre la que se aplica y contra la que golpea el poder, cuando es factible considerar que los mismos no son

³⁰⁰ Zangaro, Marcela. *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Herramienta, Bs As, 2011. p. 16

³⁰¹ Cfr. Ibid.

ajenos o externos a las relaciones de poder e inclusive uno de sus efectos primeros. Es decir, considerar que las sujetos no se hallan enfrentadas al poder, sino que ellas mismas se encuentran constituidas y son elementos de circulación del mismo.³⁰²

La autora considera indispensable incorporar en las teorías del *management* los dispositivos que permitan articular las prescripciones heteroimpuestas con las prácticas que proponen a los individuos modos de acción sobre sí mismo. Es decir, exponer las obligaciones autoimpuestas que permiten hablar de *dispositivos de gobierno* y de una *tecnología del yo* por medio de la constitución de un sujeto ético.

Episteme, subjetivación y trabajo

Zangaro recopila tres maneras de abordar la producción de subjetividades vinculados al trabajo en Foucault, las dos primeras son explícitas mientras que la tercera es tácita: como *episteme*, como dispositivo disciplinario y como tecnología del yo. Si bien corresponden a exámenes de distintos dominios, los mismos pueden complementarse como instancias de investigación desde problemas diferentes que van ampliándose. El primero busca regularidades en tanto enunciados que conforman un sistema de discursos articulados como saberes del trabajo; el segundo prácticas que determinan la conducta de los individuos imponiendo finalidades; mientras que el último propone a los individuos modos de acción sobre sí mismos.

Con respecto al primer punto, en *Las palabras y las cosas*,³⁰³ Foucault desarrolla una serie de lecturas de los *a priori* históricos del saber en la cultura occidental entre el siglo XVII y el XX, es decir, las condiciones de posibilidad para la conformación de teorías y objetos de conocimiento entre la época clásica y la modernidad. Cabe destacar que el autor, antes que señalar un progreso o desarrollo, pretende marcar las discontinuidades entre cada época y cómo a partir de un determinado período se abandona cierta forma de pensar incorporando una reflexión sobre nuevas entidades y de manera diferente. Se destacan tres cuerpos de saberes como prácticas discursivas: la filología, la biología y la economía política. Es precisamente en el último ítem que se plantean las circunstancias de emergencia de la noción de sujeto vinculada al trabajo.

La *episteme* clásica considera central la noción de riqueza en el pensamiento económico. La fuente de la misma proviene de la diferencia obtenida en comercio y el intercambio, siendo indispensable investigar los modos de representar a los diferentes tipos de riquezas entre sí teniendo como objetivo generar un parámetro para constituir sus equivalencias. Para ello, se indaga en la teoría del valor pretendiendo “(...) comprender cómo se

³⁰² Cfr: Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad del placer. Tomo 1.* Trad. Ulises Guiñazú. Siglo XXI, Bs As, 2003. p.p 105 y 117. Y Foucault, Michel. *Defender la sociedad.* Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Bs As, 2010. p. 38

³⁰³ Cfr: Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas.* Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo Veintiuno, Bs As, 2002.

origina el valor de un bien, cómo se produce el valor, y por qué los valores difieren entre sí”.³⁰⁴ Los bienes tienen una cualidad física que permite satisfacer una necesidad, lo cual le otorga un determinado valor. La satisfacción de necesidades puede establecer valores por causas subjetivas, según la indicación de la teoría psicológica del valor, o por intereses de otro tipo, como lo proponen los fisiócratas. Es el valor de uso lo que permite establecer paridades entre mercancías, permitiendo regular su intercambio y constituyendo una riqueza en las diferencias establecidas a partir de dicho mecanismo. El trabajo es considerado en relación con el costo de subsistencia del trabajador, siendo consumido en el propio acto de trabajar representa un gasto o un bien que se utiliza para que otros bienes se transformen en riqueza.

En la *episteme* moderna el trabajo ocupa un lugar preponderante en los discursos económicos. Es Adam Smith quien comienza a plantear una diferencia con los planteos precedentes. La equivalencia y lo que permite el intercambio entre mercancías no es el uso ya que las necesidades satisfechas pueden ser completamente diferentes. Lo que tienen en común los distintos patrimonios es que son productos del trabajo, es decir, “El valor de cambio se establece por las unidades de trabajo que puede representar. De esta manera, el trabajo se convierte en una medida irreductible”.³⁰⁵ Se establece una distinción entre la razón de cambio y su medida de cambio. El primer término hace referencia al valor del uso del bien o la cualidad física mencionada anteriormente, mientras que el segundo indica el trabajo que cada mercancía representa. Esto significa que se toma al trabajo para establecer el valor de los objetos como su equivalencia, y no a partir de otros objetos u otras necesidades como en la teoría clásica.

Sin embargo, Smith queda a medio camino entre la *episteme* clásica y moderna ya que el valor sigue representando algo, es decir, continua siendo un signo para reemplazar elementos disímiles. En el intercambio se equiparan objetos necesarios gracias a la representación, teniendo como trasfondo que todo trabajo simboliza cierta cantidad labor indispensable para producir una mercancía y que un determinado bien puede comprar de unidades de esfuerzo y sacrificio, es decir, de trabajo. Con David Ricardo se da una ruptura, ya que el valor no representa un signo sino que se transforma en un producto. La cantidad de trabajo necesario para producir una cosa es medido a partir del tiempo de trabajo, determinando así su valor. Debido a ello, el trabajo deja de ser una medida común para representar mercancías y pasa a ser productor de bienes y fuente del valor de las mismas. El tiempo es un modo homogéneo y abstracto de considerar las distintas cantidades de trabajo, siendo modificado por el desarrollo de la formas de producción (grado de división del trabajo, cantidad y naturaleza de los útiles, capital disponible e investido) y determinando el costo de la manufactura.

³⁰⁴ Zangaro, Marcela. Op. Cit. p. 33

³⁰⁵ Ibid.

Zangaro considera que se establece una visión del hombre moderna basada en el tiempo de trabajo y su mercantilización. La economía objetiva de este modo al individuo como sujeto permeable de dos instancias: como objeto de conocimiento y de prácticas. Posteriormente, avanza en el análisis de las prácticas para otros (dispositivos disciplinarios) o para sí mismo (tecnología del yo). Sin embargo, Foucault retoma la problemática de los discursos articulados como saberes del trabajo en el neoliberalismo norteamericano, diferenciándolo de la etapa moderna a la cual podemos equiparar con el liberalismo clásico.

Homo-económicus como subjetividad

Foucault destaca que a partir de Adam Smith los objetos de estudio del análisis económico (dominio de objetos o campo de referencia general) corresponden a mecanismos: sean de producción, intercambio o de los hechos (o mecanismos) dentro de una estructura social dada. Dicha disciplina se establece como el estudio de procesos o de la lógica histórica de los procesos mismos. Sin embargo, el neoliberalismo centra su examen económico en las decisiones sustituibles, es decir, en el modo de asignación de recursos escasos a fines que son antagónicos o alternativos. Siguiendo la propuesta de Lionel Robbins, puede establecerse que la *episteme* contemporánea se distancia de la moderna y la economía pasa a ser una ciencia del comportamiento humano en tanto "(...) una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente".³⁰⁶ De este modo, se realizan observaciones de la conducta de los individuos y de su racionalidad interna. Ya no se contemplan los desarrollos de procesos, sino el de las actividades, realizando un "(...) análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos".³⁰⁷

Con respecto al trabajo, además de las características mencionadas con anterioridad, cabe agregar que el liberalismo lo presenta de manera reducida abstractamente a la fuerza de trabajo y el tiempo puesta en venta en el mercado por un salario. De este modo del trabajador es considerado de manera pasiva, y su trabajo como el objeto de una oferta y una demanda bajo la forma de la fuerza productiva. El neoliberalismo critica expresamente dicha concepción por neutralizar, bloquear o poner en suspenso el concepto de trabajo al reducirlo al factor del tiempo. Su propuesta es reintroducir dicha noción en campo de análisis económico mediante la teoría del *capital humano*. Se pregunta "¿Qué significa trabajar para el que trabaja? ¿Y a qué sistema de decisiones, a qué sistema de racionalidad obedece esa actividad laboral?".³⁰⁸ De este modo intenta estudiar al trabajo como conducta económica practicada, al indagar cómo utiliza el trabajador los recursos limitados de los que dispone. En otras palabras, hace del trabajador un

³⁰⁶ Foucault, Michel. Nacimiento de la biopolítica. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Bs As, 2007. p. 260

³⁰⁷ Ibid. p. 261

³⁰⁸ Ibid.

sujeto económicamente activo que racionaliza o calcula su propia actividad laboral de manera estratégica. El trabajo es visto como un *capital* (una aptitud, una idoneidad) que es idóneo a los individuos o que no puede disociarse de su portador, en tanto tal será categorizado como *humano*. Dicho capital-idoneidad produce en la vida útil del trabajador, como una máquina en sentido activo, un conjunto o flujo de salarios que varían a lo largo de su función y que constituyen la renta del capital. Finalmente, el capital humano va a estar compuesto en parte por elementos innatos, los cuales son hereditarios y congénitos (determinados por la genética), mientras que por otro lado se encuentran elementos adquiridos, es decir, constituidos de manera más o menos voluntaria y formados en el transcurso de la subsistencia de los individuos. Como por ejemplo, las inversiones educativas.

En el liberalismo clásico los individuos son analizados desde la perspectiva de un *homo-económicus* como sujeto del intercambio o, al menos, como de los socios en el proceso del intercambio para satisfacer necesidades por medio del consumo. Lo cual implica descomponer sus comportamientos o maneras de actuar en términos de utilidad referido al problema de las necesidades. En el neoliberalismo, en cambio, el análisis económico no descifra tanto a los individuos como a las empresas. El *homo-económicus* pasa a ser un *empresario de sí mismo*, lo cual significa que se considera como “(...) su propio capital, su propio productor, la fuentes de [sus] ingresos”.³⁰⁹ El consumo pasa a ser considerado como una producción antes que el resultado de un intercambio monetario para obtener ciertas mercaderías; se trata de una actividad de empresa por la cual los individuos producen una satisfacción en base a un determinado capital (humano) del que disponen.

Es factible abordar y complementar la teoría de Zangaro tomando las nociones foucaultianas del neoliberalismo como una práctica antropológica-política innovadora. Desde los postulados neoliberales, el individuo comienza ser distinguido como *homo-económicus* o empresario y productor de sí mismo, esto significa, como un inversor y una inversión. El *management* puede presentarse así como un modo de articular y producir el trabajo del individuo, así como también su subjetividad, en tanto *homo-económicus* efectivamente capaz de ser gobernable.

Bibliografía

- Foucault, Michel. Nacimiento de la biopolítica. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Bs As, 2007
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo Veintiuno, Bs As, 2002.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad del placer. Tomo 1*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Bs As, 2003

³⁰⁹ Ibid. p. 265



ISBN 978-987-33-5173-0

Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Bs As, 2010.

Zangano, Marcela. *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Herramienta, Bs As, 2011.